

Entrevista

FERNANDO VALLS

*El microrrelato es una **BOCANADA** de palabras, un género en el que los críticos se adentran provistos de machete para desbrozar el ingenio momentáneo de la narración breve. Una moda que había que exponer para que el lector se decida a sumergirse en un “Mar de pirañas” (Menoscuarto).*



GEMMA PELLICER

ALICIA GONZÁLEZ

¿Cómo se confecciona una buena antología hecha en un Mar de pirañas?

He trabajado durante tres años en un territorio virgen, porque apenas hay trabajo crítico-histórico y hay que bucear en aguas más profundas para mostrar al lector el microrrelato de autor joven, porque me da mucha rabia que se desprecie. Intento mostrar que hay autores y piezas excelentes y otras que apuntan y pueden dar mucho fruto. He intentado incluir a los autores imprescindibles, además de otros que están empezando y no tienen una obra tan redonda, pero que dan una idea más completa de lo que es el microrrelato.

¿Cuáles serían para usted esos imprescindibles?

Hay autores que no cultivan el género habitualmente, sino que tienen alguna pieza que tiene interés, por ejemplo Almudena Grandes, Eloy Tizón. Y después hay otros que sí se han dedicado bastante al género: Hipólito Navarro, Angel Olgoso, Pedro Ugarte, Manuel Moyano, Eduardo Berti, Juan Gracia Armendáriz, Andrés Neuman, Rubén Abella...

¿El microrrelato es un género de iniciación?

Con el microrrelato pasa lo mismo que con la poesía, la novela y el cuento. Hay gente que empieza en un género y después continúa en él, y otros

que dejan de cultivarlo porque se dan cuenta de que no tienen mucho que decir.

Dependerá de lo placentera que sea la experiencia...

Los géneros son formatos y hoy aparecen muy híbridos. Hace diez años o quince un escritor no contaba con él y ahora es un horizonte de expectativas muy interesantes. Esa es de las cosas más importantes de la aparición del microrrelato. Hace años había esa connotación breve, pero no teníamos conciencia de un territorio distinto.

Rechaza vincularlo con la literatura rápida y el lector desatento...

Si el microrrelato es bueno y es complejo necesitan una relectura; ésa es la prueba de fuego del microrrelato. Si lo lees con facilidad normalmente no está bien armado, porque la elipsis funciona de una manera aún más radical que en el cuento y por eso hacer un buen microrrelato es tan difícil como hacer un buen poema o un buen

cuento. Los que son buenos siempre necesitan varias lecturas, porque tienen una intensidad y capacidad de condensación que a veces se te escapan.

¿Sería Monterroso el padre de este recién nacido?

No, para la Historia más importante que Monterroso es un escritor que apenas nadie ha leído como Juan José Arreola, en *Confabulario*. Sí que es cierto que esta fascinación por lo brevísimo en España proviene de aquél, aunque Juan Ramón Jiménez quizá sea uno de los primeros autores de textos que él no llamaba microrrelatos, pero que hoy leemos como tal. Para mí es el primer gran escritor del género.

¿Esa afición a generar cierta tensión dramática es inherente al microrrelato?

El género se mueve en estéticas como el realismo, lo fantástico, lo grotesco, el expresionismo... No creo que sea una característica exclusiva suya, ni una condición, pero no es infrecuente.

¿Hay público para un género de blog?

Creo que es un género en busca de un público. Es un público que se está gestando, pero todavía es minoritario. Espero que crezca con el futuro, porque si no lo hace será muy difícil publicar libros. ☺



“Los microrrelatos que son buenos siempre necesitan varias lecturas, por su intensidad y condensación”